

## El mueble bearnés

Región de paso, entre Languedoc y el océano Atlántico, Béarn.

Aprovechando que el comercio por el río Garona era poco seguro, vivió durante mucho tiempo de las transacciones de sus comerciantes carreteros, intercambiando textiles flamencos e ingleses por pasteles y tintes del Languedoc o lanas del Pirineo o Aragón.



En los siglos XVII y XVIII, Béarn conoció una brusca prosperidad. La introducción del cultivo del maíz y el auge de los forrajes impulsó el desarrollo de la ganadería. El lino, omnipresente, favorece la industria de la tejeduría, aparecen numerosos talleres y los habitantes del campo se enriquecen.

Acompañó a ese auge económico un crecimiento demográfico grande que una minoría de bearneses emigró a las Antillas, España y Aragón. Fue la época de los famosos "cadetes de Gascuña" que se expatriaban para vivir en París, donde descubren un nuevo arte de vida y muebles preciosos, de los que llevaron ejemplares al volver a los castillos de sus familias. De esos intercambios, de esas mezclas hay huellas en el mobiliario bearnés, que no adquiere verdadera originalidad hasta finales del XVIII, época de la que datan los muebles de Orthez y los famosos de Morlàas.





Capital de la región durante largo tiempo, Orthez acaso fuese la cuna del mobiliario bearnés y se le atribuyen los muebles más rigurosos: estructura Luis XIII, travesaños rectilíneos, patas rectas o en forma de bola aplanada.

Su decoración corresponde a la ornamentación propia del s. XVII: puntas de diamante salientes o aplanadas, cruz de Malta, cruz de San Andrés. El armario posee cuatro hojas simétricas y, como la mayoría de los muebles bearneses, está dotado de uno o dos cajones (o bandejas abatibles) en la cintura y de un armarito lateral.

Pequeña villa situada a pocas leguas de Pau, Morlàas conoció la prosperidad gracias al cultivo del lino y a la tejeduría; de ahí que la flor de lino aparezca con mucha frecuencia en la decoración.

Aparecidos a principios del XVII, los muebles de Morlàas alcanzan su singularidad propia a mediados del Siglo de las Luces, cuando hacia 1750-1760, la ciudad se especializó en la fabricación de grandes gabinetes de cuatro puertas y armarios roperos. Aunque diferentes unos de otros, los muebles de Morlàas ha sido concebidos siempre conforme a un mismo modelo: estructura recta, travesaño principal y cintura rectilíneas, imponente frontón perfilado Renacimiento que los remata.





Las hojas van decoradas con motivos diferentes, cruces de Malta o de San Andrés en la parte inferior, cuadrilóbulo adornado siempre por unos discos abombados inscritos en los lóbulos que rodean a un corazón en llamas atravesado por flechas. Completan habitualmente la decoración unas flores por lo general suprimidas cuando la Revolución.

Más tardíos, los muebles de Monein son a la vez más rústicos y más sabrosos, pues su decoración es más imaginativa y más ingenua. Todo un bestiario adorna la cintura, el frontón y el travesaño horizontal de los armarios y las puertas delicadamente segueteadas de los aparadores.

Monein, situada en el centro del triángulo formado por Pau, Orthez y Oloron, es una villa agrícola y a comienzos del siglo pasado sus muebles recogen las estructuras clásicas, conjugando la inspiración Luis XV y la Luis XVI, las patas cimbreadas y los acanalados.

Pero estos muebles deben su originalidad a los animales que intervienen en su ornamentación: la paloma torcaz y el halcón, también presentes en el mobiliario de Morlàas, a los que se suman unos curiosos lobos que devoran ovejas y uno leones casi heráldicos, se cree, de la campaña de los ejércitos napoleónicos en Egipto.



De Oloron-Sainte-Marie salen tres valles que penetran en los Pirineos: el valle de Arette y los de Aspe y Ossau. Se atribuyen por lo general a Oloron los muebles con decoración de "culos de botella". Los de los valles, lugares de paso, tienen a menudo influencias múltiples, españolas o vascas.



Los menos bearneses de los muebles de la región proceden de Salies. Se trata de piezas apasionantes, con espectaculares esculturas en estilo rocalla que parecen surgidas de las influencias combinadas de Gascuña, el Languedoc de la comarca de Nîmes y, algo asombroso, de Flandes. Muy localizadas, demuestran la sorprendente diversidad del mobiliario bearnés, que no se reduce, como durante mucho tiempo se creyó, al de Morlàas.